
Un análisis epistemológico de la conciencia religiosa intersubjetiva

CARLOS H. CERDÁ¹

Se destacará, que buena parte de la vida socio-religiosa que los creyentes externalizan y objetivizan al interactuar con Dios a través de la adoración congregacional, requiere de un análisis interpretativo. El sentido religioso que el cristiano encuentra en el ritual de adoración, basado en la conciencia religiosa intersubjetiva escriturística de la relación dialógica Dios-hombre, permite avanzar en la comprensión de la formación y conservación de la fe, es decir, en la construcción y actualización de una *conciencia religiosa intersubjetiva*. Para ello, este artículo el cual, se implementará el método teológico de Bernard Lonergan y los cuatro niveles de conciencia (empírico, intelectual, racional y responsable), conectado con el modelo pastoral de *ver, juzgar y actuar*; y con los tres tipos ideales de Jürgen Habermas sobre el perfil ético-profesional del científico-cientista social (técnico, práctico y dialógico).

Palabras clave: Conciencia religiosa intersubjetiva; Niveles de conciencia; Conciencia escriturística.

La existencia de un ámbito de la vida social que es objetivo y susceptible de ser medido, no se puede objetar. Sin embargo, pero se destacará, que buena parte de la vida socio-religiosa que los creyentes externalizan y objetivizan (BERGER; LUCKMANN, 1999, p. 84) al interactuar con Dios a través de la adoración congregacional, requiere de un análisis interpretativo para poder dar explicaciones aproximadas a dichos fenómenos que sólo con el método de las ciencias naturales aplicado a las ciencias sociales (positivismo) no siempre se puede tener acceso a ellos. El religioso se preguntaría ¿Cómo pretender medir el *ver*, el *juzgar* y el *actuar* del Espíritu Santo en la congregación de los creyentes?, Oo como pregunta Isaías “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Is. 40:13).; Sin embargo,

.....

¹ Doutor em Sociologia pela Universidad Adventista del Plata. Licenciado em Teologia pela Universidad Adventista del Plata. Professor e secretário de Extensão da Universidad Adventista del Plata.

el sentido religioso que el cristiano encuentra en el ritual de adoración basado en las Escrituras permite avanzar en comprender inteligentemente (*understanding*) la creencia en la obra del Espíritu en la formación y conservación de la fe, es decir, en la formación de la *conciencia religiosa*.

Para lo cual, se recurrirá a algunos aportes de la antropología interpretativa o simbólica de Clifford Geertz y de la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur, pero se procurará comprender este fenómeno espiritual implementando el método teológico de Bernard Lonergan y sus cuatro niveles de conciencia (empírica o sensible, intelectual, racional o ética y responsable o afectiva) conectándolo también con el modelo pastoral de *ver, juzgar y actuar en consecuencia*²; y con los tres tipos ideales de Jürgen Habermas sobre el perfil ético-profesional del científico social (técnico o especialista, práctico y emancipador o dialógico). Véase la Tabla 1.

Tabla 1: Niveles: Niveles de conciencia religiosa en perspectiva teológicoteológica, pastoral y científico cientista social

Modelo Teológico (Niveles de conciencia según Bernard Lonergan)	Modelo Pastoral	Modelo Ciencias Sociales (Interés cognitivo según Jürgen Habermas)
Empírico o sensible (Primer nivel)	Ver	Técnico o especialista
Intelectual (Segundo nivel)		
Racional o ética (Tercer nivel)	Juzgar	Práctico
Responsable o afectiva (Cuarto nivel)	Actuar	Emancipador o dialógico

102

Conciencia empírica e intelectual en la fase del ver con interés técnico

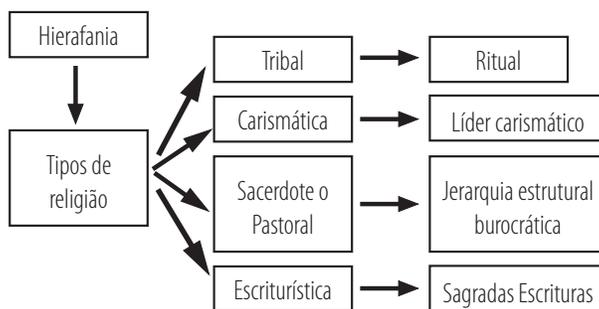
.....

² Este modelo parece haber sido implementado primeramente en Europa a comienzos del siglo XX por el sacerdote belga Joseph Cardijn con el JOC (Jóvenes Obreros Católicos), y que ha sido adaptado por otros movimientos cristianos como la Teología de la Liberación.



La hierofanía³ (del gr. *hieros*, sagrado, y *faneia*, manifestar) se refiere a una toma de conciencia de la manifestación de lo sagrado de la cual deriva la “autoridad” que varía según el tipo de religión y que explica la aceptación de la fe por el creyente y la incorporación de una cultura religiosa en su estilo de vida. Por ejemplo, en época de los apóstoles, existían en Israel distintos partidos o movimientos judíos como los fariseos cuyo énfasis estaba puesto en la ley o *torá* (objeto de estudio) de donde derivaba la autoridad y por lo tanto los tornaba en legalistas; los esenios, por su parte, estaban centrados en la pureza ritual que los apartaba del resto de la sociedad; y el caso de los saduceos que tenían como foco el templo y su liturgia pero, al igual que los anteriores no percibieron al Mesías como sujeto esencial de la religión (Jn. 1:11) por ser otro el foco de su *conciencia religiosa*.

Hoy se dan patrones similares, pues si la religión es tribal, el foco de su conciencia estará en el rito que prevalece sobre lo doctrinario; si es carismática, se centra en el magnetismo y la personalidad del líder; si se trata de una religión sacerdotal o pastoral, será burocrática centrada en el orden de la estructura. Así también, el modelo “especialista” de las Ciencias sociales en el plano epistemológico de la representación positivista de las ciencias naturales impulsa actitudes fragmentarias y cosificadoras del fenómeno religioso sobre una ética o conciencia religiosa de neutralidad axiológica que le impide percibir la esencia de la religión. Ahora bien, si la religión es escriturística la *conciencia religiosa* del creyente no se centraliza en su organización o liderazgo sino en la autoridad de Jesucristo revelada en las Escrituras (véase la Figura 1). El apóstol Pablo, afirma en la epístola a los Romanos, que la fe genuina deriva de las Escrituras, al destacar que “...la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios” (Ro 10: 17) y que ésta es inspirada por el Espíritu Santo (2Tim. 3:16); presupuesto que en este estudio incluye su participación activa que, mediante las Escrituras, influye en la formación de la conciencia religiosa.



Aplicando el método lonerganiano, la persona primeramente *atiende* la Palabra cuando la lee o le es presentada en la congregación (nivel empírico). Luego pasa a un segundo nivel

.....

³ Término acuñado por Mircea Eliade en *Tratado de Historia de las Religiones*.

de conciencia comenzando a *entenderla* (nivel intelectual), además de *atenderla*, para entonces producirse un tercer nivel de conciencia que es precisamente el racional o ético, cuando la juzga y verifica como inspirada por el Espíritu Santo y por lo tanto de autoridad divina.

Analizar esto desde la metodología teológica, o niveles de conciencia según Lonergan, implica que quienes se congregan pueden *ver* empíricamente lo que sucede en el ritual. Ahora bien, según el Diccionario de la Real Academia, el término *ver* significa “percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz”. Pero así como en la perspectiva empírica es necesaria la luz que ilumina al objeto y concientiza al individuo de la presencia del mismo prestándole *atención*, en el segundo nivel o nivel intelectual es necesaria la luz del Espíritu Santo a fin de *entender* el ritual y no solo *atender* lo que allí sucede (véase la Tabla 2). *Ver*, también se refiere, según el diccionario citado, a “percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia”, en este caso, el Espíritu interviniendo para que el congregado entienda con *inteligencia espiritual*, expresión que señala el apóstol Pablo en Colosenses. 1:9. Sin la presencia del Espíritu no pueden entender, porque las cosas del Espíritu “se han de discernir espiritualmente” (1 Co 2:14), y aún más, Jesús destaca que nadie puede conocerle sin la obra del Espíritu, pues “él dará testimonio de mí” (Jn 15:26), dice Jesús.

En la ciencia, la comprensión no consiste en palabras sino que se trata de un comprender inteligente (*understanding*) o, según Habermas, de un saber *técnico* o *especialista* de los científicos de una comunidad científica, es decir, el *insight* o darse cuenta de algo (descubrimiento). Así también la intersubjetividad de una comunidad de creyentes en la experiencia intersubjetiva escriturística los conduce a un despertar o *insight*, en el comprender inteligente (*understanding*) de la revelación espiritual.

Tabla 2: Primer: Primer y segundo nivel de conciencia religiosa en perspectiva teológica, pastoral y científicocientista social

Modelo Teológico (Niveles de conciencia según Bernard Lonergan)	Modelo Pastoral	Modelo Ciencias Sociales (Interés cognitivo según Jurgen Habermas)
Empírico o sensible (Primer nivel: atiende)	Ver (atiende y entiende)	Técnico o especialista
Intelectual (Segundo nivel: entiende)		



Conciencia racional en la fase del juzgar con interés práctico

Para el antropólogo Clifford Geertz la perspectiva religiosa aceptada se conserva o mantiene en el “ritual” o conducta sagrada, a través de la cual se manifiesta la convicción de que las concepciones, cosmovisión o doctrinas religiosas son verídicas. Por lo tanto, es en la actividad “ritual” organizada donde se encuentran y refuerzan mutuamente tres aspectos fundamentales:

a) Los estados de ánimo, pues para el cristiano escriturístico “Él da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ninguna” (Is 40:29).

b) Las motivaciones de identidad y unidad religiosa en Cristo que el Espíritu Santo induce a través de los símbolos sagrados, pues el significado etimológico de *simbólico* es quien “acerca uniendo”, lo opuesto de *simbólico* es *diabólico* cuyo significado etimológico es “quien separa desgarrando”. Por lo tanto, queda evidenciado que el interés práctico de la satisfacción de la pertenencia relacional estimula la conciencia religiosa.

c) Las concepciones globales del sentido de la existencia humana. Es en la actividad “ritual” que se da en la congregación de los creyentes organizados donde el mundo real (objetivo) y el mundo esperado (subjetivo) se fusionan bajo un singular juego de formas simbólicas. Para Geertz, es en este contexto de actos concretos de conducta religiosa, donde emerge la convicción o *conciencia religiosa*, pues considera que es un fenómeno que se da en el ritual más allá del “papel que desempeña la intervención divina en la creación de la fe” (GEERTZ, 2005, p. 107). Se puede observar aquí, que el antropólogo se ubica en el terreno de una ciencia social positiva, advirtiendo que ha de mantener prudencia ante la dimensión sobrenatural de la fe, puesto que no es medible desde la perspectiva positivista y tampoco le corresponde entrar en ese terreno ya que lo que ha de interesar al científico social es encontrar respuesta al porqué de la conservación de la fe.

Una vez que la autoridad de lo sagrado fortalecida por la relación ritual se efectiviza en la confianza, actitud de fe o en la *conciencia* del creyente, la perspectiva religiosa se aplica para dar respuesta al problema del *sentido de la vida*; es decir, ubicar al hombre en

el universo respondiendo a las preguntas sobre su origen, su fin y su relación con todas las demás realidades. Se trata del tercer nivel o nivel racional donde el creyente, *juzga, verifica y ordena;* o sea, es decir, *comprende* lo que ha *atendido* y *entendido* (véase la Tabla 3). Habermas, en *Conocimiento e Interés*, deja en claro que es tarea de una crítica de la ciencia que ésta escape a los engaños del positivismo y admitir el carácter “interesado” de la misma, es decir, no hay conocimiento neutral. Más aún, hay diversos intereses científicos: uno es el técnico o especialista de las ciencias empíricas como ya fue mencionado; otro, el práctico, orientador de la acción por su comprensión de sentidos y comunicación intersubjetiva del *lebenswelt* o mundo de la vida de la comunidad de creyentes. Para Habermas, el mundo de la vida y la acción comunicativa son conceptos ‘complementarios’, aunque la acción comunicativa puede considerarse como algo que ocurre dentro del mundo de la vida y en un contexto, sistema o cosmovisión generalizada determinada. En sus palabras:

“El mundo de la vida es el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus suposiciones encajan en el mundo [...] y donde pueden criticar o confirmar la validez de las pretensiones, poner en orden sus discrepancias y llegar a acuerdos” (HABERMAS, 1987, p. 126).

106

Tabla 3: Tercer: Tercer nivel de conciencia religiosa en perspectiva teológica, pastoral y científicocientista social

Modelo Teológico (Niveles de conciencia según Bernard Lonergan)	Modelo Pastoral	Modelo Ciencias Sociales (Interés cognitivo según Jürgen Habermas)
Racional o ética (Tercer nivel: comprende)	Juzgar (verifica y ordena)	Práctico

Geertz, como científicocientista social, y no como teólogo, analiza cómo el hombre aplica la religión para convertir aquello que le amenaza cada día, que no entiende, no soporta o considera injusto, es decir, convertir el *caos* en *cosmos*. Al analizar la explicación de lo que no se entiende, sostiene que para la mayoría de las religiones, el vivir conlleva sus complicaciones que acarrea sufrimiento, y la respuesta de la religión a este problema en el mundo de la vida no es cómo evitarlo, sino cómo soportarlo. Ante la existencia del *mal*, el antropólogo expresa que:

“La extraña opacidad de ciertos hechos empíricos, la bestial insensatez de dolores intensos o inexorables y la enigmática imposibilidad de explicar grandes iniquidades hacen nacer la inquietante sospecha de que quizás el mundo, y por lo tanto la vida del hombre en el mundo, carecen de un orden genuino, de una regularidad empírica, de una forma emocional y de una coherencia moral” (MARZAL, 2002, p. 89).



Ante esta aseveración anti-positivista, Geertz (2005, p. 103-104) sostiene que, sin embargo, la respuesta religiosa mediante símbolos es capaz de explicar los enigmas y hasta las paradojas de la experiencia humana. Pero el religioso cuya *conciencia* se focaliza en la autoridad de Cristo revelada en las Escrituras encuentra sentido y propósito a la existencia de su propio mundo de la vida compartido intersubjetivamente, creyendo lo que dijo Jesucristo: “cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (Jn 16:12-13), y lo que enfatiza Pablo, “Habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1:13).

Conciencia responsable en la fase del decidir con interés emancipatorio

Obviamente, la perspectiva escriturística no parte de la imperturbabilidad estoica o de la negación de la existencia del mal, sino de un *hupomoné* o soportar responsable y esperanzado en la hierofanía o manifestación de lo sagrado. Pablo, desde su *lebenswelt*, lo expresa así: “...Hhe aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4: 11-13). Se llega así al cuarto nivel o conciencia espiritual responsable de lo que se ha *atendido* (conciencia empírica), *entendido* (conciencia intelectual) y *organizado, verificado o juzgado* (conciencia racional). Así, esta perspectiva metodológica de los aportes teológicos y sociológicos, pretende comprender el proceso del desarrollo de la *conciencia religiosa* que se da en el ritual religioso focalizado en las Escrituras con la participación activa, según el *lebenswelt*, intersubjetivo de los creyentes escriturísticos, del Espíritu Santo tanto en el ritual como especialmente en la mente de los congregados, aunque no logra todos los niveles de conciencia en todos los congregados. Véase la Tabla 4.

107

Tabla 4: Cuarto: Cuarto nivel de conciencia religiosa en perspectiva teológica, pastoral y científicocientista social

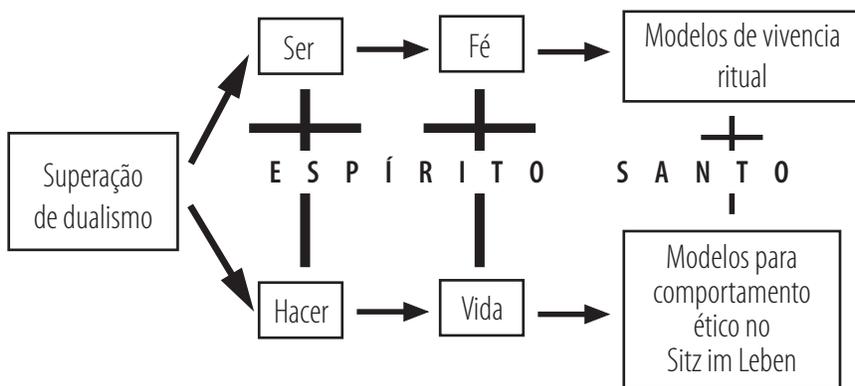
Modelo Teológico (Niveles de conciencia según Bernard Lonergan)	Modelo Pastoral	Modelo Ciencias Sociales (Interés cognitivo según Jürgen Habermas)
Responsable o afectiva (Cuarto nivel: decide)	Actuar (responsable)	Emancipatorio o dialógico

Habermas se preocupa por la racionalización del *lebenswelt* o mundo de la vida porque implica una comunicación cada vez más racional. Cree que cuanto más racional es el mundo de la vida, más probable es que la interacción esté controlada por una ‘comprensión mutua motivada racionalmente’. Esta comprensión, el método racional para alcanzar consenso, se basa en última instancia en la autoridad del mejor argumento (RITZER, 1993, p. 508), lo cual implica que en el contexto de la posmodernidad y su rechazo a todo tipo de autoridad, sería factible la aceptación de la autoridad del mejor argumento.

El hablante y el oyente se entienden desde y a partir del mundo de la vida que les es común, (porque está simbólicamente estructurado) sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo. De esta manera, la acción comunicativa se basa en el consenso simbólico (de allí su aproblematicidad). Sin embargo, no se está sugiriendo que todo acto de habla sea o deba ser a la vez verdadero, recto, veraz, adecuado e inteligible, sino que sólo se trata de establecer que todo acto de habla presupone tales pretensiones. Cuando alguna de ellas resulta problematizada se da lugar a una específica forma de comunicación: *el discurso argumentativo*, cuya función es restablecer la acción comunicativa entre los hablantes, resolviendo el cuestionamiento de una determinada pretensión de validez (AUSTIN MILLÁN, 2000, p. 5).

Comprometerse en la acción comunicativa dialógica y lograr la comprensión en sus distintos elementos (mundo objetivo-cultural y social por un lado, y subjetivo o personalidad por otro) conduce a la reproducción del mundo de la vida mediante el refuerzo de la cultura, la integración de la sociedad y la formación de la personalidad (RITZER, 1993, p. 508). Sin embargo, a medida que el sistema con sus estructuras (entre ellas la religión) evoluciona, se distancia cada vez más del mundo de la vida ejerciendo mayor gobierno sobre éste y perdiendo cada vez menos relación con el proceso del logro del consenso convirtiéndose en una verdadera amenaza. Se destaca entonces que, según Habermas, el problema fundamental “es el modo de conectar satisfactoriamente las dos estrategias conceptuales que entrañan las ideas de ‘sistema’ y ‘mundo de la vida’ (HABERMAS, 1987, p. 151).

El teólogo escriturístico, interpreta que en el creyente que *atiende, entiende y reflexiona* sobre la autoridad divina, el abismo entre el *ser* y el *hacer*, entre *lebenswelt* y estructura o sistema; desaparece y el único puente que quiebra con este dualismo es Jesucristo y sólo la influencia del Espíritu Santo en la conciencia humana puede hacer efectiva la superación del divorcio fe-vida. Es decir, el logro de la armonía entre la conducta religiosa en el *lebenswelt* y la conducta secular en la estructura o sistema. Pablo destaca que “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil 2:13). Ver Figura 2.



Para Geertz, la respuesta que explica dicha inquietud a partir del hecho religioso concreto, es que la relación de fe que el creyente mantiene con la divinidad se conserva por el ritual, como ocurre con cualquier otra relación personal o social, por ejemplo, que la amistad puede conservarse con actos o gestos de amistad. Por tanto, utilizando una la terminología del científico científico social, los rituales no son sólo “*modelos de*” vivencia ritual de la fe o de lo que se cree y que sólo puede darse en el culto o congregación de los creyentes, sino también “*modelos*” para *a*” creerlo en el mundo de la vida y que se refiere a la consecuencia de la fe que se manifiesta sobre todo en el comportamiento ético (HABERMAS, 1987, p. 108) exigido por la *conciencia religiosa*. Las ceremonias religiosas son para mantener o conservar esa relación o religión en los congregados, y quienes coordinan el ritual no solo han de vivenciar la fe o *modelos de vivencia ritual*, sino además, comprender que lejos de pasar a conformar una élite dirigenal, burocrática o estructural con toda la problemática de tentaciones seculares y de poder que distancian al *sistema del lebenswelt*, constituyen funciones de servicio en el “*modelo para*” el comportamiento ético exigido por la fe o *conciencia religiosa* escriturística formada por el Espíritu y focalizada en Jesucristo. Jesús dijo: “Ahora es cuando los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4:23). Un ejemplo de religión escriturística se da en el cristianismo primitivo, que a partir de la hierofonía del apóstol Pablo en su epístola a los Hebreos y en torno a la creencia del regreso de Jesucristo insta a la participación de los rituales que se realizan cuando los creyentes se congregan (“*modelos de*” vivencia ritual),. Pablo lo expresa como sigue: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (He 10: 25). Insiste, además, en mantener un comportamiento consecuente con la fe (*modelo para*),

diciendo: “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (He 10: 38 y 39).

Por su parte, Ricoeur señala que el problema del mal no es sólo de índole especulativa, sino que, para encontrar la respuesta, es necesaria la convergencia del pensamiento, la acción y la transformación espiritual de los sentimientos. No se trata sólo de responder al ¿porqué? de su origen, sino también de responder con la acción al interrogante ¿qué hacer contra el mal? dejando la idea de una tarea que es preciso cumplir, aunque reconoce que el sufrimiento siempre estará presente, pues, todo mal cometido por uno, es mal padecido por otro;, lo cual quiere decir que hacer el mal es hacer sufrir a alguien. Para Ricoeur entonces, hay una unidad entre el mal moral y el sufrimiento, y tal unidad se recompone con cada acto de violencia cualquiera sea ésta (RICOEUR, 2007, p. 58-61). Mientras que Ricoeur intenta comprender las transformaciones de los sentimientos a partir de Freud, Lonergan destaca la importancia de la autotrascendenciaauto trascendencia, no necesariamente metafísica, es decir, trascender en una auténtica conversión en la relación comunitaria, enfatizando que de no darse ésta en los distintos niveles (intelectual, ética y afectiva o religiosa), se generan las variadas aberraciones personales o grupales, y si alcanzan el sentido común de toda una sociedad o cultura religiosa se da lugar al absurdo social o religioso, o sea, al caos. Para que la conversión ética se efectivice en el mundo de la vida, necesita de una conversión afectiva que la acompañe, pues la libertad (emancipación según Habermas), no tiene fuerza ni perseverancia para obrar el bien moral sin el “estado dinámico de estar enamorado”, como lo expresa Lonergan (SCANNONE, 2005, p. 132-133). Por lo tanto la voluntad del hombre, es como una bestia desbocada que al decir del apóstol Pedro resiste siempre al Espíritu Santo (Hch 7:51). Pero como sostieneSin embargo, Lutero sostiene que, una vez hechos siervos y cautivos de Dios mediante su Espíritu, experimentamos la libertad de los reyes, de modo que queremos y hacemos gustosos lo que Él mismo quiere (Lutero, *De Servo Arbitrio*, 1530)⁴. Lo cual implica que la conciencia religiosa que se forma en el creyente escriturístico, conlleva una libertad responsable tanto en el *lebenswelt* religioso como en el sistema o estructura en la que se desenvuelve.

110

Conclusión

Por lo tanto, el hombre religioso explica, por su perspectiva religiosa, el caos existencial de lo que no entiende, no soporta o cree injusto. Sin embargo, cabe rescatar

.....

⁴ Disponible en: <http://bit.ly/20PSYjf>



que este enfoque simbólico que subraya el sentido de la vida que la religión otorga, la necesidad del rito para vivir la fe y la dimensión cultural de la religión; no debe descuidar el aspecto afectivo no subjetivo que se da en la intersubjetividad de la relación (estados de ánimo y motivaciones) y que hallan particular presencia en la *conciencia religiosa* basada en las Escrituras. La *conciencia religiosa* formada por la influencia del Espíritu Santo es *empírica* y no mística. El cristiano tiene los pies sobre la tierra atento al contexto; es *intelectual*, pues entiende el significado espiritual del ritual; es *racional*, discierne la diferencia entre lo bueno y lo malo desde la perspectiva bíblica y es genuinamente *responsable*, ha permitido que el Espíritu elimine el doble discurso o dualismo en su vida, pues el modelo de *vivencia ritual* es claramente comprendido como un *modelo para practicarlo* en el mundo de la vida como religión que no se centraliza en el ritual, ni se focaliza en el carisma de alguna personalidad ni en la burocracia de la estructura eclesial. Si bien todo esto es necesario que sea respetado para la sana convivencia en un sistema o estructura, no puede tornarse en el foco, pues sería un absurdo.

Por lo tanto, para el cristiano escriturístico la *conciencia religiosa* formada por la influencia del Espíritu en el *lebenswelt* del ritual, encuentra su plenitud cuando su *ver especialista*, su *juzgar u organizar práctico* y su *actuar emancipador responsable*, están focalizados en las Escrituras, porque en ellas “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2P 1:21) y ellas son las que dan testimonio de Jesucristo (Jn 5:39). Véase la figura 5.

Tabla 5: Niveles: Niveles de conciencia religiosa en perspectiva teológico, pastoral y científicocientista social

Modelo Teológico (Niveles de conciencia según Bernard Lonergan)	Modelo Pastoral	Modelo Ciencias Sociales (Interés cognitivo según Jürgen Habermas)
Empírico o sensible (Primer nivel: atiende)	Ver (atiende y entiende)	Técnico o especialista
Intelectual (Segundo nivel: entiende)		
Racional o ética (Tercer nivel: comprende)	Juzgar (verifica y ordena)	Práctico
Responsable o afectiva (Cuarto nivel: decide)	Actuar (responsable)	Emancipatorio o dialógico



Referencias:

AUSTIN MILLÁN, T. **Dos momentos en la teoría de Jurgen Habermas**, 2000. Disponible em: <http://bit.ly/ZWZRSu>.

BERGER, P.; LUCKMANN, T. **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1999.

GEERTZ, C. **La interpretación de las culturas**. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.

HABERMAS, J. **Teoría de la Acción Comunicativa**. Madrid: Taurus, 1987.

MARZAL, M. **Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina**. Lima: Editorial Trota, 2002.

RICOEUR, P. **El mal: un desafío a la filosofía y a la teología**. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2007.

112 RITZER, G. **Teoría sociológica contemporánea**. Madrid: McGraw-Hill: InterAmericana de España, S.A., 1993.

SCANNONE, J. C. **Religión y nuevo pensamiento: hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina**. Barcelona: Anthropos Editorial, 2005.